

— Desde el mismo centro —

Pobreza evangélica: anuncio y denuncia profética

Repartir pobreza significa aprender a vivir de una manera más simple, de una manera frugal, de una manera más sencilla. Repartir pobreza significa vivir en armonía con la naturaleza, cuidar de los recursos naturales evitando el deterioro acelerado del planeta para que no gastemos el patrimonio de las futuras generaciones. Repartir pobreza significa aprender a ser tolerantes con los demás, a respetar las ideas ajenas. Significa ser solidarios y compartir el pan con el vecino. Significa ser acogedor y hospitalario con nuestro prójimo.

P. Federico Carrasquilla. *Escuchemos a los pobres*. Pág. 20

Por JULIÁN RIGAU

Muchos quedaron atónitos, no lograban conciliar la razón con la experiencia, para ellos algo andaba mal: *¿No es este el hijo del carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago, José, Judas y Simón? (MC 6,3)* ¿Cómo es posible que un hombre común, trabajador, nacido en Belén y criado en Nazaret, nos haga tantas promesas y realice todo tipo de prodigios? Decenas de cuestionamientos han seguido a éste, porque antes y desde entonces el mundo se ha establecido estructuralmente como una pirámide, los de la cúspi-

de: “sabios y autosuficientes”, “fuertes e intocables” y “herederos del poder” se sienten con la exclusiva para decidir, aprobar y hasta imponer sus designios y por más que la mayoría necesite aportar su sabiduría práctica, participar en las decisiones y defender sus alternativas, siempre quedará relegada, ya que solo “los de arriba están capacitados para establecer las normas” del presente y futuro de las personas, las familias, las comunidades y la sociedad.

Pues Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, asumiendo la condición de

pobre, presentó su proyecto de nueva humanidad desde los pobres y para los pobres. Su voz se hizo escuchar y por su propuesta del Reino de Amor y Justicia pronto fue considerado “hermano” por los sencillos, “desequilibrado” por los necios y “opositor” por los poderosos.

Su Reino resultó ser una paradoja porque lo esperaban como un rey que los abastecería de abundantes bienes materiales, les diera poderío absoluto sobre los demás reinados y reforzaría su tradición triunfalista como pueblo escogido; contrariamente presenta la viva

imagen del Siervo de Dios con un modelo diferente de reinado. Y es así, que ofrece su vida como expresión coherente a manera de anuncio profético de una manera nueva y diferente de hacer la vida; sean sal y fermento en la masa, pongan la otra mejilla al insulto, entreguen el manto al que les pida la túnica, repartan sus bienes a los necesitados y sigan mi camino, amen a los enemigos, sean los últimos, busquen servir y no ser servidos, ofrezcan la vida para salvación de los demás, sean felices cuando lloren, los persigan por la justicia o por cusa mía...para así subvertir el orden establecido, y más de proponer el reparto de la riqueza, nos enseña en su andar cotidiano la manera concreta de repartir la pobreza, esa pobreza evangélica como modo eficaz de reducir la brecha que divide a pobres y ricos.

Esta nueva dimensión, lejos de justificar la situación de precariedad que afrontan los trabajadores, los hombres y mujeres de los ambientes populares, y sus familias, denuncia proféticamente las estructuras de pecado, destructoras de la persona y la humanidad. El único sistema mundial se nos muestra según diversos matices ideológicos y ejecutividad

pragmática, como así lo muestra:

El consumismo, proyecto depredador de los ecosistemas por la sobre-explotación de los recursos naturales empleados en las producciones de bienes y servicios que, lejos de promover un consumo responsable en defensa de la masa trabajadora, impone una realidad caracterizada por los bajos salarios, las malas condiciones de trabajo, y el sin pudor de enarbolar como

**Pues Jesús
verdadero Dios y
verdadero
hombre,
asumiendo la
condición de
pobre, presentó su
proyecto de nueva
humanidad desde
los pobres y para
los pobres.**

eslogan de la sociedad de bienestar: “trabajar más, para tener más”, e impulsando como paliativo ante la crisis económica mundial la libre contratación que no ofrece garantías en el despido o en la reubicación laboral.

El paternalismo; proyecto inhibitorio de los pueblos que anula la iniciativa

personal y la creatividad, amparando la aceptación infantil de que unos pocos diseñen las políticas y estrategias, sin medir el referendo en las grandes decisiones políticas, económicas y sociales que afectan el presente y futuro de los trabajadores, las familias, la comunidad y la sociedad.

El autoritarismo, proyecto de imposición brutal y amordazamiento de la libre expresión, que rechaza la propuesta de alternativas ante las crisis y las soluciones a los problemas de las mayorías, frena la participación democrática de los cuerpos intermedios y los sectores populares; excluye a los que disienten y asumen una postura de libertad y justicia.

Muchos quedarían atónitos ante esta propuesta, no busquemos soluciones desde arriba que proponen eliminar la desigualdad según el modelo del nuevo mundo rico, antes volvamos a nuestras raíces en Jesús, en su vida, sus dichos, sus hechos, expresión existencial de pobreza evangélica, como anuncio y denuncia profética ante esta realidad donde hemos sido llamados a la misión específica y común de todos los bautizados:

“Construir el Reino de Amor y Justicia al estilo del carpintero de Nazaret”.